

Jorge Oscar Portilla Manfredini*

Cultura y contracultura digital: un ensayo

Resumen

Se intenta en este trabajo identificar y describir de algún modo, en caso de que exista, la contracultura digital de nuestro tiempo. Con tal propósito en mente, en primer lugar, el autor esboza sus presuposiciones con respecto a la cultura, la tecnología digital, la cultura digital y la contracultura, bajo las ópticas que imponen la naturaleza de este artículo.

Palabras clave: cultura, contracultura, tecnología digital, cultura digital, contracultura digital.

Digital Culture and Counter-Culture: an Essay

Abstract

It is attempted in this work to identify and to describe somehow, in case it exists, the digital counterculture of our time. With such a purpose in mind, first of all, the author sketches his presuppositions regarding culture, digital technology, digital culture and counterculture, under the optics that imposes the nature of this article.

Keywords: Culture, Counterculture, Digital Technology, Digital Culture, Digital Counterculture.

* Universidad Metropolitana de Caracas.

Artículo recibido en junio de 2011 – Arbitrado en noviembre de 2011

Apuntes Filosóficos. Vol. 20. N° 39 (2011): 271-291.

INTRODUCCIÓN

Como es importante denunciar la posición epistémica que se adopta, señalo aquí que consideraré a la cultura como algo dado y que sólo distinguiré los aspectos de ella que me ayuden a desarrollar la idea de contracultura y contracultura digital.

Dentro de esa cultura, por así decirlo, dada, propondré la técnica, con privilegio de la contemporánea, como uno de sus componentes fundamentales.

Y no toda la técnica sino aquella que da lugar a lo que se denomina tecnología digital, respecto a la cual obviaré conceptos físico-matemáticos, concentrándome en los aspectos culturales de la información y la comunicación.

Expreso que la tecnología digital, dentro de una cultura, da lugar a una subcultura rotulada como digital. Suelo llamarla, según la analice por sí misma o en su contexto, indiferentemente, cultura o subcultura digital.

Por definición, se requiere una cultura para que se pueda decir que un movimiento o tendencia es contracultural, e históricamente, ése ha sido el caso.

La extensión y la interpenetración de la subcultura digital es tal que, de haberla, puede esperarse una contracultura digital.

La intención de este ensayo es identificar, en caso de que realmente exista, los rasgos de tal contracultura y describirla del mejor modo posible.

CULTURA

Mi visión general de la cultura coincide en gran medida con Kenneth Oakley (1911 1981):

“La evolución de nuevo equipo corporal en respuesta a un cambio de ambiente requeriría millones de años, pero reemplazándolo por equipo extra-corporal de su propia fabricación que puede desecharse rápidamente o cambiarse como las circunstancias lo dicten, el hombre se convirtió en la más adaptable de todas las criaturas”.¹

¹ Gregory (1981) 39. Cita a Kenneth Oakley (1961), pp. 1-2 [*Man the tool maker*, London]: *The evolution of new bodily equipment in response to a change of environment required millions of years, but relying on extra-bodily equipment of his own making, which could be quickly discarded or changed as circumstances dictated, man became the most adaptable of all creatures.*

El equipo extra-corporal es la cultura con su sesgo tecnológico. Pero para saber en qué consiste tal cultura, me valgo de la definición clásica de Edward Burnett Tylor (1832 1917), en el primer párrafo de *Primitive Culture* de 1871:

“La Cultura o la Civilización, tomada en su amplio sentido etnográfico, es esa totalidad compleja que incluye conocimiento, creencia, arte, derecho, moral, costumbre y cualesquiera otras capacidades y hábitos adquiridos por el hombre como miembro de una sociedad”².

La capacidad de elaborar cultura le “permite al hombre la comunicación por medio del lenguaje, cooperar en la solución de problemas, criar y educar a los hijos, desarrollar interpretaciones únicas acerca de la naturaleza de las cosas y formar organizaciones”³.

Wilhelm Dilthey (1833 1911) afirma que la cultura es, antes que nada, un tejido de nexos finales, cada uno de los cuales posee una legalidad interna que condiciona su estructura y determina, a través de ella, su desarrollo⁴.

Clifford Geertz (1926 2006) dice en *The Interpretation of Cultures*, 1973, que:

“El concepto de cultura es esencialmente semiótico. Creyendo, con Max Weber, que el hombre es un animal suspendido en telarañas de significación que él mismo ha hilado, tomo la cultura como esas telarañas, y el análisis de ello no es una ciencia experimental en búsqueda de la ley sino lo interpretativo en búsqueda de significado.

Piensa que el significado se construye socialmente, históricamente y retóricamente”⁵.

Creo que tengo suficiente con las distinciones precedentes, que tomo sin crítica, para disponer de un substrato conceptual mínimo. Logrado eso, destaco lo siguiente:

² *That complex whole which includes knowledge, belief, art, law, morals, custom and any other capabilities and habits acquired by man as member of society).*

³ Beals 3.

⁴ Dilthey (1944) XV.

⁵ *Meaning is socially, historically, and rhetorically constructed.*

- a) Para Niklas Luhmann (1927-1998), la cultura engendra cultura: es *auto-poiética*.
- b) A esto agregó que también *autoepistémica* en su quehacer y desarrollo, en la fijación de sus fines y la distribución de sus recursos (no así, obviamente, si es estudiada desde otra cultura, como lo hacen los etnógrafos). Mientras se realiza como tal, una cultura se comprende desde sí misma. Esto plantea algunas aporías interesantes que dificultan la objetividad en las ciencias del hombre (el observador observado y el punto ciego de Luhmann).
- c) Una cultura se da para una sociedad determinada. Frente a otras posibilidades demarcatorias, empleo como definición de sociedad los conceptos de *comunidad de memoria* y de *expectación* de Josiah Royce (1855-1916):
Puede llamarse *comunidad de memoria*, la constituida por el hecho de que cada uno de sus miembros acepta como parte de su propia vida individual los mismos eventos *pasados* que acepta cada uno de sus miembros.

“Puede llamarse *comunidad de expectación* o [...] *de esperanza* [aquella] constituida por el hecho de que cada uno de sus miembros acepta, como parte de su propia vida individual, los mismos eventos *futuros* esperados que acepta cada uno de sus compañeros”⁶.

Aceptado lo anterior, se ratifica el rol de la cultura en cuanto es en ella y por ella que se da el simbolismo necesario para recordar y mantener expectativas o esperanzas.

Ese simbolismo garantiza la posibilidad de comunidades simbólicas no sometidas, necesariamente, a cierta contigüidad poblacional.

- d) Es casi unánime la propensión de todas las sociedades a conseguir una estabilidad, un estado de equilibrio. Pero tal homeóstasis no se logra solamente por el juego libre de factores culturales, sino que aparecen estructuras de cohesión (morales, jurídicas, políticas, religiosas, etc.). Parafraseando a O'Reilly y Chatman, puede considerarse la cultura como un sistema de valores compartidos que define lo que es importante, y normas

⁶ Royce 205-206.

que intentan definir actitudes y conductas apropiadas para los miembros de la sociedad en cuestión (inclusive, de cómo sentirse y comportarse)⁷.

- e) Los grados de coerción que se ejerce varían de sociedad en sociedad y de tiempo en tiempo, y ésta interfiere los deseos individuales y grupales, lo cual abre la puerta para que bajo circunstancias propicias, ciertas subculturas se transformen en contracultura.

CONTRACULTURA⁸

La palabra contracultura es un neologismo creado por profesor de historia y sociólogo de la Universidad de California y escritor Theodore Roszak (1933-), que apareció publicada en 1969 en *The Making of a Counter Culture*. Entendía por contracultura:

“La rebelión contra ciertos elementos esenciales de la sociedad industrial: el sacerdocio de la especialización técnica, la visión del mundo de la corriente principal de la ciencia y la dominación social de la comunidad corporativa –el complejo militar-industrial, como lo llamaba Dwight Eisenhower”⁹.

Una contracultura supone “un rechazo de los valores tradicionales de occidentales o el despliegue de estilos de vida alternativos contrarios a las normas acostumbradas”¹⁰.

Se la percibe como “una cultura minoritaria marcada por un conjunto de valores, normas y patrones de conducta que contradicen aquellos de la sociedad dominante”¹¹ y un modo de vida y filosofía que en los puntos centrales está en conflicto con la sociedad de la corriente principal”¹². Para Dessaur et al. (1974), la contracultura:

⁷ O'Reilly 160.

⁸ Los primeros borradores de esta sección se nutrieron del dossier de Jane Banham *et. al.*

⁹ *The rebellion against certain essential elements of industrial society: the priesthood of technical expertise, the world view of mainstream science and the social dominance of the corporate community – the military-industrial complex, as Dwight Eisenhower called it.*

¹⁰ Holmes 20.

¹¹ Desmond 245. Cita Batzell, E. D. (1994) “Counter-culture” en William Outhwaite y Tom Bottomore (editors). *Blackwell Dictionary of Twentieth-Century Social Thought*. Oxford: Blackwell, 116-119, p. 116.

¹² Desmond 245. Cita a Leech, K. (1973). *Youthquake: the growth of a counterculture through two decades*. London: Sheldon Press.

“...se refiere a un sistema coherente de normas y valores que no sólo difieren de aquéllos del sistema dominante (donde, si nada más que esto es el caso, hablamos de subculturas) sino que también comprende al menos una norma o valor que invoca el compromiso al cambio cultural, eso es, a una transformación del sistema dominante de normas y valores”¹³.

Por su parte, Langman argumenta:

“La contracultura busca una transvaluación fundamental de ética, estilos de vida alternos y transformaciones de conciencia. Las “cultura joven”, como la llamamos, es más de una ideología, tema, o estilo que un grupo claramente designado”¹⁴.

El término se aplica, principalmente, a corrientes nacidas, yo diría, a mediados de la década de 1950, con vigorosas manifestaciones en la de 1960. El foco principal se encontraba en Estados Unidos, pero hizo eclosión definitiva en el famoso mayo francés de 1968.

En ese contexto, el vocablo caracteriza a algunos, movimientos contestatarios juveniles contra lo que se denomina la dominación cultural burguesa, noción que aunque correcta, está parcializada. En efecto, más allá de lo anecdótico o periodístico, presumo que pueden hallarse movimientos contraculturales a lo largo y ancho de toda la historia¹⁵.

Lo que “se hizo notar”, evocando a Pierre Bourdieu (1930 2002), en las fechas y sitios arriba señalados, fue la apariencia no convencional de los miembros de la subcultura, su música, el consumo de drogas, ciertos experimentos comunitarios y la liberación sexual¹⁶. La mayoría estaba compuesta por jóvenes blancos de clase media que, para quienes los aprobaban, perseguían de algún modo su felicidad (cualquier cosa que esto fuera). Sectores opuestos, sin embargo, los percibieron auto-indulgentes, antipatrióticos, parásitos y destructores del

¹³ Desmond 245. Cita a Dessaur, I. C. et al. (1974). *Science between Culture and Counter Culture*. Nijmegen: Dekker & van de Vegt.

¹⁴ Desmond 246. Cita a Langman Langman, L. (1971-2). “Dionysus-Child of Tomorrow: Notes on Post-industrial Youth” en *Youth and Society*, 3(1), p. 82

¹⁵ Vide Desmond 268.

¹⁶ Recordar, como ejemplo, que hasta 1974, la American Psychological Association consideraba la homosexualidad como un desorden mental.

orden moral: inútilmente rebeldes. Un popular filme de la época, *Rebel without a cause*¹⁷, apuntaba a ese concepto. Me pregunto si es casual que su estreno en 1955 coincidiera, prácticamente, con la finalización del macartismo.

También “se hizo notar” la reacción de la cultura tradicional¹⁸, que intensificó prohibiciones y censuras.

Aparte de la cobertura mediática regular, los movimientos contraculturales tuvieron sus propios medios: periódicos como *Libération* en Francia, radios libres y discografía independiente. Así difundieron sus bases ideológicas, al tiempo que seguramente buscaban su autoafirmación. Ello explica la teatralidad de algunas de sus manifestaciones.

La revista *Playboy*, fundada en Chicago en 1953 por Hugh Hefner (1926-), entre banalidades y testimonios de serios, defendía la subcultura de la droga, al tiempo que criticaba la moral sexual preexistente¹⁹.

El feminismo, tal vez por la fuerza de sus reclamaciones, fue considerado contracultura.

Pero es en la música popular donde la contracultura se hace más notoria, con estilos de moda más o menos persistentes y con conciertos como el de Woodstock de 1969²⁰.

Surgió la llamada generación beat, de la que se afirma que “sacudió a la sociedad americana de sus certezas”. Contaron con una literatura que los incluía de autores como William Burroughs (1914-1997), Allen Ginsberg (1926-1997) y Jack Kerouac (1922-1969).

Nacieron artes de la calle, medios de comunicación alternativos, graffitis y cultura mural.

¹⁷ Incorporaba a iconos juveniles de su tiempo como James Dean (1931 1955), Nathalie Wood (1938 1981) y Sal Mineo (1939 1976).

¹⁸ Boisnier 10 y 9. “Ortogonal”, para Alicia Boisnier y Jennifer Chatman Yo me hubiese inclinado por “ortodoxa”: no percibo la importancia de un ángulo recto en el contexto.

¹⁹ Una muestra de ambas temáticas puede apreciarse en un artículo aparecido en su edición de noviembre de 1967, “*Sex, Ecstasy and the Psychedelic Drugs*”, firmado por el popular sexólogo Robert E. L. Masters (1927 -), donde se propiciaba el uso de LSD, *Lysergic Acid Diethylamide*, dietilamida del ácido lisérgico, en las relaciones sexuales.

²⁰ En la América latina, las canciones de la nueva trova cubana se cantaban durante las dictaduras de turno, junto con folclore de protesta.

Algunas de las acciones esgrimidas se vinculaban el rechazo del “sistema”²¹, entre ellas, las antimilitaristas y pacifistas. Antihéroes sustituyeron a superhéroes en tiras cómicas, cine y televisión. Se objetaba la intervención en Vietnam y la sociedad de consumo.

La cultura dominante comienza, en general, protegiéndose o defendiéndose; luego va cediendo terreno paulatinamente, y termina por absorber, de un modo u otro, por vía de aceptación, convivencia o tolerancia de la contracultura. Es interesante constatar como hoy símbolos contraculturales de antaño se han transformado en logos para artículos como bolsos para damas o *T-shirts* que se comercializan en plena sociedad de consumo.

Ya lo habían predicho Theodor Adorno (1903-1969) y Max Horkheimer (1895-1973) en *Dialéctica de la Ilustración*:

“Lo que resiste sólo puede sobrevivir enquistándose. Una vez que lo que resiste ha sido registrado en sus diferencias por parte de la industria cultural, forma parte ya de ella, tal como el reformador agrario se incorpora al capitalismo. La rebelión que rinde homenaje a la realidad se convierte en la marca de fábrica de quien tiene una nueva idea para aportar a la industria”.

Algunas teorías que intentan explicar los fenómenos contraculturales, los perciben como reacción contra la dominación cultural que ejercen las clases dominantes. Pero, de acuerdo con los hechos, la confrontación fue mucho más compleja ya que miembros de las clases dominantes participaron activamente y sectores populares considerables permanecieron al margen.

También se sustentan hipótesis que señalan los conflictos generacionales como causa. Si ello es así, propongo que se tenga en cuenta lo siguiente:

- a) Una generación de mujeres que venía de haber soportado la no trivial combinación del peso de mantener una economía de guerra y ser ama de casa.
- b) Una generación de excombatientes que luego del infierno deseaban disfrutar de la vida.
- c) Una ciencia que había eliminado el riesgo venéreo, con sus antibióticos, y el de un embarazo no deseado con la píldora anticonceptiva.

²¹ *Establishment*.

- d) Jóvenes que no habían crecido sin las restricciones y penas que sufrieron sus mayores.
- e) La percepción muy concreta de la amenaza nuclear.
- f) La continuación de guerras con significado distinto al de la defensa del suelo patrio, en regiones lejanas, para defender intereses incomprensibles.

Holmes destaca que algunos autores consideran que la contracultura representa una falla en la enculturación²², definida ésta como “el proceso por el cual la herencia cultural se transmite de generación en generación”²³. Ello le permite proponer a Margaret Mead (1901-1978) como precursora de la idea de contracultura en razón de que la autora señala la ruptura de la familia trigeracional como consecuencia de la movilidad social y la idea de progreso en la sociedad del siglo pasado, y que se concentra la cultura joven (*youth culture*), entendiéndolo que representa un cambio cualitativo respecto a la cultura tradicional²⁴, lo que imposibilita su comprensión utilizando categorías convencionales²⁵.

Desmond *et al.* ven la contracultura en términos de la dialéctica del amo y el esclavo, interpretando la *Fenomenología del Espíritu* de Georg W. F. Hegel (1770-1831). Las contraculturas –dice– son mezclas de dos grupos: esclavos que han alcanzado conciencia de sí mismos al punto que piden el reconocimiento, y amos que se sienten alienados de la naturaleza y buscan conciliación con su “verdadera” naturaleza²⁶. Tal visión proporciona tres perspectivas acerca de la contracultura: como auténtica, como mediada y como diferencia. Los autores confiesan su deseo de apartarse de las aproximaciones estereotipadas que la circunscriben básicamente a la década de 1960²⁷.

Sintetizo, a continuación, mi visión de los rasgos que determinan una contracultura:

²² Holmes 22.

²³ Layne 1. La autora cita a Meyer Fortes, “Social and Psychological aspects of education in Taleland,” *Africa*, Supplement to vol. 11, no. 4 (1938), reprinted in John Middleton, ed., *From Child to Adult: Studies in the Anthropology of Education* (Austin and London: University of Texas Press, 1970), 15.

²⁴ Holmes 23.

²⁵ Holmes 24.

²⁶ Desmond 244.

²⁷ Desmond 268.

1. La contracultura nace en la propia cultura (*autopoiesis*) a la que, de un modo u otro, se opone. Ello anula posibles pseudo movimientos promovidos por factores externos.
2. Los bordes entre contracultura y cultura son totalmente borrosos.
3. Toda contracultura es subcultura; por ende, la cantidad de sujetos que se necesita para determinarla, es tan incierta como la requerida para la subcultura.
4. La contracultura no se circunscribe solamente al período y la ubicación que suele acordarse (en las décadas de 1960 y 1970, en USA o Francia).
5. Es discutible definirla sólo como oposición a una categoría socio-política determinada.
6. La contracultura no debiera definirse por la edad de sus simpatizantes o miembros, aunque sería ir contra los hechos no reconocer el rol histórico de la juventud en ella.

TECNOLOGÍA

Parto de la técnica, la *τέχνη*, oficio o arte, que según Aristóteles (384-322), es “hábito productivo acompañado de razón verdadera”, *ἕξις μετὰ λόγον ἀληθῆ οὖς ποιητική*²⁸.

La tecnología, un paso de abstracción por encima, se define usualmente como herramientas hechas por humanos, como medios eficientes y racionales para un propósito, o como un conjunto de artefactos materiales. También como “la organización del conocimiento para el logro de propósitos prácticos”²⁹.

Un paso más de abstracción por encima, Martin Heidegger (1889-1976) ha dicho que la tecnología es la metafísica de nuestro tiempo.

Una característica más mundana de la tecnología es su relación con la economía, ya que actuando como multiplicador, lo que generalmente es bueno, afecta otros factores, como el trabajo, lo que puede ser malo según las circunstancias.

La tecnología, junto con la ciencia, recibe elogios y denuestos en proporciones significativas. Al respecto, coincido con Joseph Agassi (1927-) quien plantea que aunque la tecnología moderna ha creado los medios para destrozarse la vida en la tierra, se necesita más de ella y no menos, es decir, hacen falta

²⁸ Aristóteles. *Ética Nicomaquea* 1140a 12 y 23 y *Metafísica Z*, IV, passim.

²⁹ Mesthene 25.

medios de control para la tecnología que, aunque originados políticamente, son tecnológicos³⁰.

En resumen, la tecnología es un componente de la cultura que se expande y expande a ésta, y que aumenta, en intensidad y extensión, su interrelación con el resto de la misma.

TECNOLOGÍA DIGITAL

La tecnología digital está asociada, fuertemente, al concepto de información y, éste a una distribución no aleatoria de la energía en un canal de comunicación.³¹

Suele pensarse que la tecnología digital nace en 1943 con los primeros computadores³². No obstante, creo que debemos remitirnos a 1884, cuando Sir John Ambrose Fleming (1849-1945) inventa un dispositivo –el diodo– que permite el paso de la corriente eléctrica en un solo sentido, o a 1906, cuando Lee de Forest (1873-1961) introduce una grilla entre el filamento y la placa de un diodo, obteniendo el triodo, que funciona como amplificador o como dispositivo binario.

No es el lugar aquí para desarrollar la historia de la tecnología digital, y menos aún su compleja interacción con la cultura que la prohija. Para ubicarla en contexto, sólo diré que Laudon *et al.* clasifican sus funciones como percepción (*sensing*), comunicación, análisis, exhibición (*display*) y control³³. Yo agregaría almacenamiento y recuperación de datos.

Estiman que en sus primeras etapas satisfizo mayormente requerimientos burocráticos³⁴, disminuyendo costo de las operaciones³⁵. Anuncian luego advenimiento de la era de la información señalando el empleo de redes, micro-chips y operaciones en tiempo real³⁶.

Quiero detenerme en una fecha: el 9 de agosto de 1995, cuando Netscape se hizo público, proporcionando un explorador o *browser* para obtener datos e

³⁰ Agassi (2005).

³¹ Verón 47.

³² Con el IBM Automatic Sequence Controlled Calculator (ASCC) o Harvard Mark I, Agosto 7 de 1944, construido a partir de una idea de Howard H. Aiken (1900 1973).

³³ Laudon (1996a) 5-6.

³⁴ Laudon (1996b) 67.

³⁵ Laudon (1996b) 98.

³⁶ Laudon (1996b) 120. *The information age*.

imágenes almacenadas en sitios Web. Según Thomas L. Friedman, del *New York Times*, la oferta de sus acciones, disparó una sobreinversión masiva de miles de millones de dólares en cables de telecomunicaciones de fibra óptica, que crearon una red subterránea y submarina que llevó los costos de transmitir voz, datos e imágenes a prácticamente cero³⁷.

Muchos autores han destacado la tremenda importancia de la tecnología digital por sus posibilidades de manejar símbolos, lo que estaba reservado anteriormente casi con exclusividad a operadores humanos.

LA CULTURA DIGITAL

Es apropiado para el propósito de este trabajo, hablar de cultura digital.

Nicholas Negroponte, del MIT, me allana el camino cuando declara la existencia de una generación digital (*digital generation*). Pero aún sin su influyente apoyo, ya algunas propiedades de la tecnología digital, en su aplicación y sus efectos, trascienden lo meramente técnico o la materialidad de los productos o servicios que proporciona³⁸.

Fred Turner ha percibido que el mundo tecnológico digital

“Disimula activamente las infraestructuras materiales y técnicas de las que dependen tanto la Internet como las vidas de la generación digital. Detrás de la fantasía del flujo sin obstáculos de la información yace la realidad de millones de teclados plásticos, obleas de silicio, monitores con cara de vidrio y millas interminables de cable. Todas estas tecnologías dependen de obreros manuales, primero para construir las y luego para destruirlas. Este trabajo resulta ser extremadamente peligroso, primero para los que se ocupan de químicos tóxicos requeridos en la manufactura y después para los que se mantienen en la tierra, beben el agua y respiran el aire en que esos químicos eventualmente gotean. Estas tareas continúan siendo la provincia de quienes carecen de recursos sociales y financieros [...] En la década de 1990, todo este trabajo fue invisible para los que promovieron la Internet y el modo de producción de la red como evidencia de una nueva etapa en la evolución humana. Como los comuneros de los años sesenta, los tecno-utopistas de los años noventa negaron su dependencia de cualquiera salvo de ellos mismos. Al mismo tiempo, desarrollaron una manera de

³⁷ Friedman.

³⁸ Laudon (1996a) 516.

pensar y hablar desde adentro sobre tecnologías digitales de las cuales era casi imposible desafiar su propia condición de élites³⁹.

También se ha considerado que una cantidad desproporcionada de talento y esfuerzo de los diseñadores se derrocha trivialidades⁴⁰. No puede esperarse menos, conjeturo: para ser eficaz, una cultura que quiere llegar a la masa debe mimetizarse en masa.

El político reconoce que esa tecnología puede usarse en su favor⁴¹ para diseminar su populismo (Ernesto Laclau observa que toda política lo posee en mayor o menor grado), o, si se encuentra ya en el poder, contrarrestar cualquier información desfavorable, verdadera o falsa, inundando la audiencia con datos que obscurecen los mensajes de los que lo observan o critican. Vale decir que la tecnología digital también se emplea en propaganda.

Hoy en día, el grueso de la comunicación es digital. En un plano teórico, Luhmann, se niega, sin embargo, a tratar la comunicación en términos de transmisión, lo cual surge de su soporte tecnológico. La percibe, en cambio, como una operación que tiene la capacidad de eslabonar operaciones anteriores con subsecuentes. En otras palabras, cada comunicación se identifica a sí misma por referencia a comunicaciones pasadas y por la apertura de un espacio limitado de comunicaciones subsecuentes⁴². Dentro de ese esquema, la comunicación es un sistema clausurado y autopoietico que se reproduce a sí mismo. Lo que no se puede comunicar no puede influir en el sistema. Sólo la comunicación puede influenciar a la comunicación⁴³.

El acto de entender es la condición para que la comunicación pueda proseguir. Presupone la posibilidad de entender o no entender⁴⁴, pero el hacerlo posibilita que se puedan observar otros factores como una diferencia; si desde la posición de este acto no se produce diferencia entre información y acto de comunicación, ésta no existe⁴⁵. La condición mínima, además, para que fluya la

³⁹ Turner 261.

⁴⁰ Desmond 273.

⁴¹ Desmond 273.

⁴² Luhmann (1997).

⁴³ Luhmann (1992) 222.

⁴⁴ Luhmann (1992) 223.

⁴⁵ Luhmann (1992) 225.

comunicación, es que el receptor no esté totalmente determinado por su propio pasado⁴⁶.

Me pregunto –no tengo aún respuesta– si esta caracterización puede sostenerse en el estado de cosas tecnológico-comunicacional contemporáneo.

En efecto, mi tesis es que aparte de haber invadido, metafóricamente hablando, y aunque lo mantenga, nuestro nicho simbólico, la tecnología digital intersecta los circuitos comunicativos interpersonales. Las personas que necesitan comunicarse pueden hacerlo directamente, compartiendo, de ese modo, un circuito comunicativo interpersonal.

Pero la comunicación puede ser mediatizada por artefactos digitales, pero no sólo eso: la comunicación puede terminar en un artefacto digital con el que se interactúa. Y, éste, a su vez, lo hace comunicacionalmente con otros artefactos digitales.

Estos artefactos están en capacidad de comunicarse con las personas, directamente o por intermedio de otros artefactos. Se forma así una red de prácticas discursivas directas o mediatizadas por tecnología digital. “Las interacciones sociales son crecientemente mediatizadas, directa e indirectamente, mediante tecnología de sistemas computador/comunicación. Implica la reestructuración del espacio social, lo que produce, como consecuencia, una profunda operación de poder”⁴⁷.

Jean Baudrillard (1929-2007) percibe que los inventarios de información han dejado de ser manejables⁴⁸, instalándose una “potencialidad monstruosa de la que no hay representación posible”⁴⁹. “Las cosas han escapado a la dialéctica del sentido” a través de una proliferación vertiginosa⁵⁰ de datos que conduce a una *hiperrealidad*. Lo real ya no se borra en favor de lo imaginario; se borra en favor de lo más real, lo *hiperreal*⁵¹. El papel de los *media* en este proceso es

⁴⁶ Luhmann (1998) 144.

⁴⁷ Monnberg 264.

⁴⁸ Baudrillard 25.

⁴⁹ Baudrillard 28.

⁵⁰ Baudrillard 5.

⁵¹ Baudrillard 9. Lo *hiperreal* tiene más datos que lo real. Por ejemplo, nueve cámaras televisando un partido de fútbol proporcionan una visión más informada que la directa del espectador en el estadio.

relevante, tanto que sin ellos, dice Baudrillard, no habría terrorismo. “Lo hemos transgredido todo, incluso los límites de la escena y de la verdad”⁵²: “ya no existen universos referenciales”⁵³. Estamos en la época del uso del cyberspacio y de la realidad virtual que provoca una *sensación* de realidad, no una vivencia de ella.

Bernard-Henri Lévy expresó que el espacio de las telecomunicaciones nos obliga a una nueva percepción del tiempo y del espacio y a un nuevo tipo de relación interhumana. Para comprender este espacio, el filósofo invitaba a los metafísicos a investigar *desesperadamente*⁵⁴. Creo que la invitación todavía está vigente: quizá más que nunca.

Más radical, muchos años después de su artículo, pienso que más que un nuevo tipo de relación, lo que enfrentamos es la necesidad de una nueva determinación del hombre.

CONTRACULTURA DIGITAL

Entiendo por contracultura digital, aquella contracultura mediada por tecnología digital, con privilegio de la que no podría lograrse por medios de otra naturaleza.

No hay un mayo francés de la cultura digital. De haberse producido o estarse produciendo, los propios medios lo hubiesen puesto en evidencia.

Pero sí creo que hay contracultura digital en modos de vida vinculados al uso de la tecnología que tienen analogía con movimientos contraculturales del pasado. Si Paulina Borsook tiene razón, y tales movimientos tienen vigencia – piensa que la revolución contracultural de la década de 1960 es permanente (ideas abiertas sobre sexualidad y género, identidad política más fuerte y mayor confort con el uso de un rango más amplio de sustancias psicoactivas), igual la revolución de Reagan de la década de 1980 (desregulación, repudio al gobierno)⁵⁵, la percepción de una analogía cobra mayor fuerza.

Fred Turner no parece estar de acuerdo. Cree que los analistas de lo que llama la utopía digital, tienden a simplificar sus orígenes, rastreando *ethos*

⁵² Baudrillard 45.

⁵³ Baudrillard 92.

⁵⁴ Lévy.

⁵⁵ Borsook 263.

comunitarios de la Internet temprana retornando a “lo que imagina que fue un movimiento social único, auténticamente revolucionario que fue aplastado o ganado por las fuerzas de capitalismo”⁵⁶.

Fusionando la Nueva Izquierda y la contracultura en un solo bloque histórico llamado “los sesenta” –continúa Turner–, se proponen teorías sobre los medios digitales de comunicación que re-imaginan un renacimiento en hardware y software de una cultura única, ‘libre’ que una vez estuvo de pie fuera de la corriente principal y que puede hacer eso de nuevo”⁵⁷. Se enfatiza el poder de la computación para sostener la libertad personal, la colaboración lateral, el conocimiento-compartido y la autoridad dispersa.

Desde la década de 1960, las narraciones académicas y populares han descrito igualmente la contracultura en los términos primero expresados por sus miembros como una cultura antitética a las tecnologías y estructuras sociales que impulsan el estado de guerra fría y sus industrias de la defensa. En esta visión, los años cuarenta se ven a menudo como un tiempo gris formado por normas sociales rígidas, instituciones jerárquicas, y demandas constantes producto de la confrontación con la Unión Soviética. Los años sesenta parecen explotar en la escena en un remolino del Tecnicolor de exploración personal y protesta política, mucho de ello apuntando a derrumbar la guerra fría y la burocracia militar-industrial. Aquéllos que aceptan esta versión de los eventos, enfrentados hoy a la persistencia del complejo militar-industrial y al crecimiento continuo del capitalismo corporativo y la cultura de consumo, argumentan que los ideales auténticamente revolucionarios de la generación de 1968 fueron ganados de algún modo por las fuerzas a las que se opusieron⁵⁸, en mis palabras, por la cultura.

Turner hace notar que “la retórica libertaria de auto-confianza” puede conducir también a la negación profunda de los costos morales y materiales del cambio a largo plazo hacia los modos de producción de la red y la computación ubicua”⁵⁹.

⁵⁶ Turner 33.

⁵⁷ Turner 33-34.

⁵⁸ Turner 1-9.

⁵⁹ Turner 259.

“A pesar de estas valiosísimas objeciones, insisto en que la contracultura digital forma comunidades simbólicas, algunas de las cuales pueden remontar su origen a movimientos contraculturales del pasado. Richard Barbrook, por ejemplo, acuñó el nombre “ideología californiana” para describir “la rara fusión de la bohemia cultural de San Francisco con las industrias del alta tecnología del Silicon Valley”, la cual “combina promiscuamente el espíritu de rueda libre de los hippies y el sello empresarial de los yuppies”⁶⁰.

Nótese que hablo de comunidades y no de sociedades. Hay una idea subyacente de apilamiento en las primeras, que contrasta con los vínculos más fuertes, más profundos, más estructurados en las segundas. Nunca oí –no digo que no se haya dicho– referencias a una *sociedad* hippie, por ejemplo, pero sí a *comunidades* hippies. Mezcla en un caso versus combinación en el otro, para usar una metáfora de la química.

En ese aspecto, la tecnología digital opera en doble sentido: primero, como medio eficaz y casi instantáneo de difusión de información, persuasión y entretenimiento respecto a eventos o procesos contraculturales, “construyendo y circulando un conjunto de etiquetas estereotipadas colectivas para reciclar la contracultura a un público de masa”. Podría argumentarse, –completan Desmond *et al.*– que los medios de comunicación crearon una base de recursos o caja de herramientas para la diseminación de contracultura, al mismo tiempo que exorcizaban sus demonios”⁶¹.

Borsook sostiene que la alta tecnología, como cualquier artefacto humano, no es culturalmente inodora, insípida e incolora, pues contiene actitudes, mentalidad y filosofía. Para sus fanáticos (*geeks*), ella debe ser libertaria: el que gobierna mejor, gobierna menos (*govern-best-governs-least*)⁶². Esto conlleva al tema del egoísmo, tratado en extenso por la autora.

Para mí, la primera contracultura digital fue la del *personal computer*, el PC.

En 1971, Steve Wozniak, de veintiún años, y Bill Fernández construyen el computador “Cream Soda”. Inicialmente no se trataba de un golpe contra la

⁶⁰ Borsook 173.

⁶¹ Desmond 273.

⁶² Borsook 3.

computación corporativa sino de un irreverente intento de disfrutar, libremente, de una tecnología que estaba al alcance del ciudadano común. Es en 1975 cuando Micro Instrumentation Telemetry System (MITS) anuncia el computador Altair⁶³ en *Popular Electronics*. Vemos aquí la interacción de elementos contraculturales por la cultura reinante y la semántica implicada. En ese mismo años, William Henry Stacey “Bill” Gates III (1955 -) y Paul Allen fundan Microsoft y hacen su primera venta de software: el BASIC para la Altair⁶⁴.

En 1976, Steve Wozniak y Stephen Jobs fundan Apple Computers, y en 1981, IBM santifica la computación personal al introducir su PC y ponerlo al servicio de la cultura corporativa. Antes de este período era inconcebible en cualquier pronóstico de la cultura del *mainframe*, que controlaba rigurosamente el flujo y contenido de los datos corporativos, la libertad que ofrecía la computación personal.

La segunda contracultura aparece en Internet, ya que ésta, a mi juicio, no es en sí contracultural. Quizá lo contrario se aplique. Pero sí lo son, por ejemplo, cibernautas con estilos de vida que recuerdan a los hippies, en el sentido de formar sus propias comunidades (en este caso, simbólicas) y desentenderse de aspectos concretos de la sociedad, incluyendo entre éstos reglas de comportamiento.

El tercer movimiento contracultural que identifico es la telefonía celular, con sus derivaciones y maridajes. La telefonía móvil, como también se le llama, fue demostrada por primera vez en 1973 con el empleo de un aparato de dos kilogramos de peso. Disponible comercialmente en 1983, sus suscripciones totales en el mundo están en el orden de los 4.600 millones (un crecimiento interanual de 128%). 93% de los norteamericano usa telefonía celular u otros dispositivos remotos; un tercio de ellos son *smartphones* que permiten explorar la Web el correo electrónico, entre otras cosas. La cantidad de mensajes de texto y multimedia del año 2010 alcanza valores billonarios. La telefonía móvil, parece estar disponible para más del 90% de la población mundial⁶⁵.

Apoyándose en Scott Campbell, Sharon Jayson denuncia la pérdida progresiva de la comunicación tradicional cara a cara. Richard Harper presupone

⁶³ Freiburger 34. El nombre del computador era un destino de la tripulación de la serie de televisión *Stark Trek*.

⁶⁴ Freiburger 40.

⁶⁵ Jayson.

que “vamos a un período de ajuste y re-equilibrio”. Sherry Turkle, reclama para los humanos la conexión (yo diría “reconexión”) con la gente ya que ésta “no va a suceder naturalmente”. “Hemos llegado a confundir conectividad continua con hacer conexiones reales”⁶⁶. Mientras nos reajustamos, creo que remamos contra la corriente cultural: hacemos contracultura.

CONCLUSIÓN

Respondiendo a los interrogantes del inicio del trabajo, creo poder identificar una contracultura digital cuyos rasgos permiten asociarla con ciertos movimientos considerados contraculturales de la segunda mitad del siglo pasado.

En ese sentido, percibo comunidades simbólicas que por el uso y abuso de la tecnología y por la indiferencia ante valores culturales (cuando no su transgresión), entran en la categoría de contracultura digital.

Por el espacio acordado a este artículo y por respeto al tema, no hago referencia a cuestiones morales (cuando no antropológicas) que suscita esta contracultura. Por consiguiente, tampoco arriesgo estrategias o líneas generales de orientación para ampliar o reducir sus efectos.

Si no estoy inconscientemente en la contracultura digital –de veras creo que no– evalué todo el material estudiado con ojos culturales. Una visión desde la propia contracultura hubiese sido importante, pero carezco de ella.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Agassi Joseph (2005). *Technology: Philosophical and Social Aspects*. Joseph Agassi. <http://www.tau.ac.il/~agass/joseph-papers/technoln.pdf>. Consulta: 22/02/2011.

Aristotle (1984). *The Complete Works of Aristotle, the Revised Oxford Translation*. New Jersey: Princeton University Press.

ΑΡΙΣΤΟΤΕΛΟΥΣ (1975). ΗΘΙΚΑ ΝΙΚΟΜΑΧΕΙΑ. ΑΜΑΡΟΥΣΙΟΝ: ΠΑΠΥΡΟΣ.

Banham Jane, Karachoriti Georgina, Fotopoulou Katerina y Le Hébel Séverine (2001-2002). *Discussion de la notion de “contre-culture”*, dossier preparado para Communication interculturelle et Internet Séminaire de DREA en l’Institut National des Langues et Civilisations Orientales (INALCO) en Paris.

⁶⁶ Jayson 2A.

- Baudrillard Jean (1984), *Las Estrategias Fatales*. Barcelona: Anagrama.
- Beals Alan R., Spindler George y Louise (1971). *Antropología Cultural*. México: Pax.
- Boisnier Alicia, Chatman Jennifer A. (2002). "The Role of Subcultures in Agile Organizations" en Randall S. Petersen, Elizabeth A. Mannix, Randall D. Day. *Leading and managing people in dynamic organizations*. Mahwah, New Jersey: LEA's Organization Management Series, 87-112.
- Borsook Paulina (2000). *Cyberselfish. A Critical Romp Through the Terribly Libertarian Culture of High Tech*. New York: Public Affairs.
- Desmond John, McDonagh Pierre, O'Donohoe Stephanie (2000). "Counter-Culture and Consumer Society" en A. Fuat Firat, Alladi Venkatesh (editores). *Consumption, Markets and Culture*, Volume 4, Number 3, 241-280.
- Dilthey Wilhelm (1944). *Introducción a las Ciencias del Espíritu*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Freiberger Paul, Swaine Michael (1984). *Fire in the Valley*. Berkeley, Ca.: Osborne/McGraw-Hill.
- Friedman Thomas L. (2005). "It's a Flat World, After All" en *New York Times*, April 3 Sunday, Late Edition, p. 33.
- Gregory Richard L. (1981), *Mind in Science*. London: Weidenfeld and Nicolson.
- Holmes R. Michael (1971). "Counter Culture: Some Anthropological Implications" en *Lambda Alpha Journal of Man* 3, nº 2, 20-33. http://soar.wichita.edu/dspace/bitstream/handle/10057/1634/LAJ_3._no.2_p.20-33.pdf?sequence=1
- Jayson Sharon (2010). "The Year We Stopped Talking. Americans are more Connected than Ever – Just not in Person". *USA Today*. Thursday, December 30, p. 1A-2A.
- Laudon Kenneth C., Guercio Traver Carol, Laudon Jane P. (1996²a). *Information Technology and Society*. Cambridge, Ma.: Course Technology.
- Laudon Kenneth C., Laudon Jane P. (1996³b). *Administración de los Sistemas de Información*. Organización y Tecnología . México: Prentice Hall Hispanoamericana.
- Layne Jaime Marie (2008). *The Enculturative Function of Toys and Games in Ancient Greece and Rome*. Thesis submitted to the Faculty of the Graduate School of the University of Maryland, College Park for the degree of Master of Arts.

- Lévy Bernard-Henri, “Recherche métaphysiciens, désespérément”, *France Telecom*, Janvier 1988, 18-21.
- Luhmann Niklas (1992). *Introducción a la Teoría de Sistemas*. Barcelona: Anthropos.
- Luhmann Niklas (1997). “Globalization or World Society: How to Conceive of Modern Society” en *International Review of Sociology* March 1997, Vol. 7 Issue 1, p. 67.
- Luhmann Niklas (1998²). *Sistemas Sociales*. Barcelona: Anthropos, Universidad Iberoamericana y Centro Editorial Javeriano.
- Mesthene Emmanuel (1970). *Technological Change*. Cambridge: Harvard University Press.
- Monnberg John, “Intangible consequences of Target Marketing: Hidden treats to democratic social order”, *Bulletin of Science, Technology & Society*, Vol. 13, 1993, pp. 264-267.
- Morris William, editor (1973⁴). “Indo-European Roots” en *The American Heritage Dictionary of the English Language*. New York: American Heritage Publishing y Houghton Mifflin Company, pp. 1505-1550.
- O’Reilly, C. A., Chatman J. A. (1996). “Culture as social control: Corporations, culture and commitment” en B. M. Staw y L. L. Cummings (editores), *Research in Organizational Behavior*, 18: 157-200. Greenwich, Connecticut: JAI Press.
- Royce Josiah (1995). *The Problem of Christianity* en Max H. Fisch (editor) y Nathan Houser (introducción). *Classic America Philosophers*. Fordham University Press.
- Turner Fred (2006). *From Counterculture to Cyberculture: Stewart Brand, the Whole Earth Network, and the Rise of Digital Utopianism*. University of Chicago Press.
- Verón Eliseo, *Conducta y Comunicación*, Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1968.